

CARAS y CARETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 57
Agosto 16 de 1891

PRECIOS-SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS	
Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos. -- Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS


SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Rio Negro 250

MONTEVIDEO

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ROBERTO A. THURBURN



Aquí teneis al Gerente
de ese Banco que actualmente
tiene en caja ¡seis millones!
(Los que yó, probablemente,
no haré con las suscripciones.)

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«El nuevo purgatorio», por I. T. S.—«Cosas de la edad», por G. de los Ríos—«Y... ¿a mi qué?», por Alfredo Varzi—«La mayor mentira», por Arturo A. Gimenez—«Para ellas», por Madame Polisson—«Epigramas», por A. Ortiz y Silva—«Teatros», por Caliban—«Amor y prosa», por C. Vereá—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Roberto A. Thurburn—Tesoros submarinos Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Convencida la gente de que ya no es posible encontrar dinero á flor de tierra, ni debajo de la flor, ha decidido buscarlo en el fondo del río.

Es este, como se sabe, sepulcro de infinidad de embarcaciones, que se fueron á pique por la misma causa que se han ido los capitales en tierra: por los bancos. No hay mas diferencia que la de haberse perdido aquellas por efecto de un choque y estos por efecto de un cheque.

Se dá hasta el caso de que el río y la tierra tenga un banco del mismo nombre: el Banco Inglés.

No nos atrevemos á parangonar los peligros que ofrece el Banco Inglés del río de la Plata (sumergido) con los del Banco Inglés del Río de la Plata (en seco) porque éste, si quiera, está devolviendo algo de lo que tenía en fondo, y aquel, no ha devuelto nada de lo que tiene en el fondo.

En cambio hay en tierra un Banco Nacional que no le vá en zaga al vecino de la Isla de Flores.

El uno por sus fuertes corrientes y el otro por sus cuentas corrientes, se han tragado mas plata que la que valdrian ellos, siendo de oro macizo.

Pero, dejemos á los bancos, para ocuparnos de los exploradores sub-fluviales.

Los primeros que han caído en la cuenta de que «el que quiere peces, debe mojarse el... tal», han sido los que actualmente se ocupan en la extracción de los tesoros que se supone encierra la fragata española Nuestra Señora de Loreto, naufragada hace un siglo en la Punta de San José.

En el sentido literal de la palabra, parece imposible que una embarcación de ese nombre, se haya perdido en un paraje llamado así....

A menos de no creer en lo que nos dice la religión ambas personalidades bíblicas.

Datos adquiridos en el archivo naval de España, revelan que dicho barco conducía tarros de azogue por valor de tres millones de pesos, y una cantidad, no menor de quinientos mil supradichos, en moneda acuñada, para el pago de los sueldos que habían devenido los empleados al servicio del Gobierno español en las colonias sud-americanas.

Es, en verdad, un cargamento suficientemente goloso, para inspirar una zambullida al menos amigo del agua.

Por él se explica la fé con que le buscan los empresarios de este negocio y el entusiasmo con que acude á verle buscar todo el pueblo.

Desde hace una semana no se habla de otra cosa.

—Ché ¡supiste lo que sacaron á la señora de Loreto?

—No sé nada porque tuve que ir á sacar una muela á la señora de Lorito y se me hizo tarde para ir al muelle. ¿Qué han sacado?

—Chico, ¡la mar de cosas! Primero un cabo, que está lo mismo que hace cien años.

—Pues extraño, porque ya podía haber ascendido á sargento. Buena lección para los que aquí han llegado á Generales en la octava parte de tiempo.

—No seas bromista; es un cabo de palma.

—¿De Mallorca?

—No, hombre, hecho con palma; es lo que demuestra que tiene cerca de cien años, por que hasta el 95 dicen que no se empezaron á fabricar de cáñamo.

—¿Y qué más han sacado?

—Una gata de cuatro metros de largo.

—¡Demonio, que pedazo de gata! Haría buena pareja con el gato aquél de la Colonia.

—¿Te acuerdas de las últimas elecciones?

—Todo lo tomas á guasa. Además, tres durmientes.

—Los llevarán al Asilo nocturno.

—Y un cuadernal de palo santo.

—Por fuerza; viviendo cien años con la Virgen de Loreto, el palo mas hereje tenía que convertirse.

Si se trasladan ustedes á bordo del vaporcito donde se practican los trabajos de extracción, oirán diálogos no menos curiosos, sobre todo, cuando los buzos mandan izar algún objeto recogido del fondo.

—¡Mira, mira, que cosa mas extraña! Parece una nariz de persona, metida en tinta.

—No, hombre, es la cabeza de un pénnio.

—Te digo que es una nariz petrificada.... Y es de corte distinguido..... ¡Quién sabe si será del médico de á bordo, que dicen pereció en el naufragio.

—¡Esto si que es un buen hallazgo!

—¡A ver! A ver!.... ¡Vaya una cosa! Es un contrafuerte de zapato.

—Si señor que lo es; pero fíjese en la forma, y dígame sinó tiene sabor de época.

—¡Vaya al diablo el sabor! yo no le aplico la lengua aunque me den para una zapa-teria.

Es curioso este pedazo de madera ¿verdad?

—No veo....

—Sí, hombre; repare en el sinnúmero de agujeros que presenta.

—Se los habrán hecho con una barrena.

—Pues eso es lo curioso, que no parecen hechos por instrumento punzante.

—Entonces se los habrá hecho San José

con la punta. ¿Se ha olvidado Vd. de que ha estado cien años en la Punta de San José.

—Dígame, buzo, ¿cómo está nuestra señora?

—La mia, buena, muchas gracias; la de Vd. no sé como estará.

—Digo el barco.

—Ah ¿el barco? pues; ahí, abajo.

—Estará acostado ¿verdad?

—No señor, hace un momento que se levantó para desayunarse.

—¡Ja, ja!.... Y dígame V. ¿se vén bien los cañones que tiene sobre cubierta?

—No se vén, pero se oyen los disparos.

—¿Cuántas toneladas de azogue dicen que tiene el barco?

—Trescientas

—Y no calcula V. el número de espejos que se pueden fabricar con ese azogue?

—Sí, señor; es muy fácil el cálculo. Empleando en cada espejo ciento cincuenta toneladas.... se pueden fabricar dos espejos.

—El trabajo de ustedes debe ser muy penoso.

—Bastante; me dijo un periodista que solo era comparable al de escribir para el público.

—¿Y qué sienten ustedes, cuando están en el fondo del mar?

—Pues sentimos.... no poder vivir de rentas para estar fuera del agua y enjutos.

—Habría adentro una humedad espantosa.

—Quiá, no señor, al contrario, muchas veces se nota una seca tan grande que tienen que hacer rogativas los pescados para poder vivir.

—¿Cuál es la profundidad mas honda á que ha bajado usted?

—Treinta brazas.

—¿Y es la mayor á que puede bajarse?

—Con este aparato, si, señor.

—¿Quiere Vd. que le indique un medio de bajar todo lo que quiera?

—¿Cómo nó?

—Pues móntese sobre un título de la Deuda Unificada. No hay nada que baje tanto en el mundo.

No acabariamos nunca de reproducir todo lo que hemos oído, propósito de ese asunto.

Y notamos, con no poca sorpresa, que apesar de tratarse de un negocio tan problemático, es mayor el número de los crédulos que el de los incrédulos.

Se conoce que todos piensan como uno á quien oímos decir ayer:

—Tengo mas confianza en el dinero submarino, que en el dinero ultramarino.

Hay para tenerla. El mismo Ellauri, se declararía de perfecto acuerdo con la persona de quien tomamos la frase.

Por las piezas que se han extraído es indudable que la embarcación encontrada, coincide en dimensiones y antigüedad con las de Nuestra Señora de Loreto.

Aun hay mas: segun afirman los buzos, está hecha añicos casi toda la nave sumergida.

¿Se hizo pedazos al caer?

En tan pequeña profundidad (8 varas) no pudo romperse tanto.

¿Se ha destrozado batida por el agua?

Tampoco es posible. Los buzos aseguran que está enterrada en barro muy duro y por consiguiente el agua no ha podido molestarla.

Siendo innegable que el barco se ha tenido que mover mucho para deshacerse, y siéndolo también que el agua no ha podido moverle á causa del barro en que está empotrado, hay necesidad de creer en la existencia de otra cosa que le hizo mover mucho.

¿Qué cosa es esa?

Indudablemente, el azogue.

Aparte de estos argumentos, que no admiten refutación, queda todavía otro, y es el siguiente:

Mercurio, representa el comercio; el comercio se sabe positivamente que ha naufragado: ergo debajo del agua hay *mercurio*.

EUSTAQUIO PELLICER



El nuevo purgatorio

CUENTO ORIGINAL

Del cielo, donde reina soberano el Señor que los orbes ilumina, llegaron á la puerta diamantina un francés, un inglés y un italiano. —¿A dónde vais?—les preguntó San Pedro.

—¡Al paraíso!

—Es mucha la arrogancia y falta ver si merecéis tal medro.

—¿De dónde vienes tú?

—Vengo de Francia.

—La tierra del *can-can* y el egoísmo; ¡al infierno el francés! ¡Al hondo abismo!

—¿Y tú?

—Señor, yo de Inglaterra salgo; el lodo no pisé del continente.

—De Inglaterra venir, eso ya es algo; tu fuiste laborioso é inteligente; mas la soberbia te perdió. ... ¡Al infierno!

—Una al de Satanás tu orgullo eterno.

—Yo, —dijo el otro— á Italia le debía el sér, los bienes que otorgarme quiso.

—¡Bello país! El Arte y la Poesía lo hermanan con el alto paraíso.

Te salvarás, mediante el lavatorio que tu alma ha menester ¡Al purgatorio!

Como un vasto cerebro las ideas, ya en torno de San Pedro se agolpaban mil y mil pecadores que llegaban de todas las naciones europeas.

¡Vano acudir! El turco por salvaje, por ambicioso el alemán, el ruso por su fierro y despótico linaje, el griego por pagano ó por intruso y cada cual por su patente yerro, todos marcharon al feroz destierro que el *cliente de Herrera* les impuso.

Ya iban á cerrar la codiciada puerta, ya el diamantino gozne rechinaba, cuando vió en un rincón, de espanto muerta un alma que acercársele no osaba.

—¿Quié eres tú?

—Del Uruguay yo vengo.

—Mal gobierno traerás y vida corta; mas entra de rondón, no te detengo.

—Mirad que fui gran pecador.

—No importa, porque, siendo oriental, tanto has purgado que no tienes ni sombra de pecado.

I. T. S.



Cosas de la edad

Nada mejor en el mundo que tener cosas. Ya se pueden cometer las mayores excentricidades, las acciones más reprensibles, las faltas más garrafales, si tenemos la suerte de que la gente nos las perdone todas, aplicándonos la frase sacramental de: —¡Cosas de Fulano!

Lo cual quiere decir que no nos toman en serio. Y realmente, poco importa, con tal de que, escuchados con ello, nos sea permitido hacer cuanto se

nos antoje, decir lo que nos parece y reírnos á nuestra vez del mundo.

—A mí—solía decirme cierto amigo—me importa muy poco el qué dirán. Mis parientes aseguran que no pueden hacer carrera de mí, porque no vivo como ellos. Dicen que soy muy raro, que no cumplo con nadie, que digo lo que siento, aunque sepa que desagradará á quien me escucha, que doy bromas pesadas.... en fin, *¡mis cosas!* Yo me río y los dejo hablar hasta que se hartan.

Afirman que no vuelven á mi casa, que reñirán conmigo, que me pagarán del mismo modo.... ¡Bah! ¡simplezas! Al fin y al cabo, todos me perdonan, porque yo hago el bien que puedo; no soy malo en el fondo, no tengo más que ciertas rarezas, manías naturales de hombre solo, desocupado; en fin, son cosas mías, á que no hay que dar importancia.

Además de las cosas que en general tienen algunos toda la vida, hay las cosas de la edad.

Entré un día en casa de una señora amiga, la cual, después de algunos años de matrimonio, había tenido un hijo en quien cifraba toda su dicha.

La casa, desde que vino al mundo el angelito, se había convertido en un infierno, si es que en aquel lugar se usan los muebles patas arriba, las alfombras llenas de papel, juguetes rotos y otros *excesos*, y las paredes cubiertas de rayas y monigotes, muestras precoces de las habilidades del niño en el arte de Apeles.

En suma, que aquella morada silenciosa, arreglada, modelo de orden y de limpieza, se había trocado en una revolución continuada, que no daba lugar de reposo ni á la vista ni al espíritu.

La madre, desconcertada, se lamentaba con una amiga de la perturbación que su heredero había traído á la familia.

—Y lo peor de todo, añadía—es que su padre se pone de un humor de todos los diablos, cuando entra en casa y no la encuentra como acostumbraba á encontrarla antes. Se desespera si el niño llora, si rabia, si arma ruido con sus juegos, que, á decir verdad, no tienen nada de pacíficos. Asegura que así es imposible vivir, que los hijos quitan la tranquilidad y la vida, y concluye por marcharse á la calle.... ¡Esto es lo más que me desespera! ¡Qué enemigos de chicos!

La señora con quien hablaba mi amiga, mujer de experiencia y de años, se sonreía con benevolencia al escuchar las quejas de la madre, y le contestaba con la mayor tranquilidad del mundo:

—Amiga mía, desde que nacemos no hacemos sino causar dolores y molestias á nuestros padres. Todos los chicos son iguales. Yo he tenido ocho y siempre me ha sucedido lo que á usted.

No hay que darle vueltas. Son cosas de la edad. Ya se irá corrigiendo.

Pasó mucho tiempo y cierto día encontré á mi amiga en la calle de riguroso luto. Se había quedado viuda con tres hijos. Le pregunté por ellos y por su suegro, con el cual vivía.

La pobre señora dió un suspiro y me empezó á contar sus desventuras. Su hijo menor, que contaba quince años, la tenía desesperada, pues le había dado por los toros y no estudiaba ni asistía á clase, ni soñaba más que con Mazzantini, con la corrida del domingo y las crónicas taurinas del lunes que las aprendía de memoria á fuerza de leerlas.

Se peinaba como los toreros, se vestía imitando sus trajes, y durante la comida le daba las grandes jaquecas, sobre si el Tortero estuvo mejor que Luis en los quites, sobre si dió la estocada arrancando... por fin, que no se le podía sufrir al angelito con su afición al arte taurino.

—Todo eso no vale nada—le dije por consolarla;—esa afición le pasará cuando sea mayor y tenga mas juicio y una educación mas sólida. A esa edad á todos nos ha dado por algo. Déjele usted con sus toros. Después de todo ¡son cosas de la edad!

—Pues, ¿y lo que me sucede con Carlitos?—prosiguió la buena señora, que parecía encontrar alivio á sus penas comunicándolas.—Ese tiene veinte años. También le ha dado su manía por los amores, y aquí lo tiene usted que ha perdido dos años de la carrera por sus locuras y sus devaneos. No piensa mas que en acicalarse, en vestirse como un Príncipe, en la cita que tiene con Fulana, en el teatro donde vá á ver á Zutana. ¿Los libros? que duerman en un rincón. ¿La carrera? que se la lleve pateta. Lo que él quiere es gastar y triunfar, derrochando los ahorros que, á fuerza de trabajo, nos dejó su padre. Le aseguré á usted que si esas son también cosas de la edad, ¡es lo único que me hacia falta!

Le aseguré, como lo creía, que, con efecto, todos hemos tenido esa época de locuras y devaneos, propia de los pocos años.

—Es muy joven—le dije, por decir algo; deje usted que tenga 25 ó 30 años, y ya verá usted.

—Veinticinco ó treinta?—me interrumpió, dando un fuerte suspiro;—¡está usted fresco! Esa edad tiene precisamente mi hijo mayor, y es el que mas disgus-

tos me da de los tres. Le ha dado por la política; se empeña en ser diputado, en fundar diarios, en *salvar á la patria*, en una palabra, y aquí me tiene usted condenada á vivir siempre oyendo discursos, á estar en continuo sobresalto cada vez que se habla de jarana ó de alterarse el orden público; pues sus ideas, mas que avanzadas, lo tienen siempre en primera fila en materia de revoluciones y en lo que toca á volverlo todo patas arriba. Mi casa parece un Ministerio; ¡que modo de llamar á la puerta! ¡Qué de cartas y recomendaciones y conferencias! Por supuesto, que solo pára en ella para dormir y medio comer. Tengo tres hijos y puede decirse que, con la manía de cada uno, vivo sola en el mundo.

—¡Al menos—dije, con la idea siempre de animarla un poco,—tiene usted á su lado una persona de respeto y experiencia, que la consolará á usted y le hará mas llevaderas sus contrariedades!

—¿Lo dice usted por mi suegro?—contestó haciendo un expresivo gesto de disgusto;—ese es el peor de todos. Tiene ochenta años, está sordo, medio lelo, y su carácter, naturalmente desagradable, se ha agriado con los años de un modo tal, que se hace de todo punto insoportable. Ahora le ha dado la manía por creer que si alguna vez nos reímos ó hablamos de algo que con su sordera no comprende, se le figura que nos burlamos de él, y aquí nos tiene usted condenados á seriedad y mutismo perpétuo, sino queremos exasperarlo y que el mundo se nos venga encima.

—¡Cosas de la edad!—le dije sonriendo al despedirme, viendo que la buena señora no concluía nunca el relato de sus cuitas.—¡Esa es la única que ya no tiene remedio! Son las últimas manías que padecemos: la de los ochenta años.

Cuando me separé de mi amiga, iba diciendo para mis adentros:—Cosas del uno, cosas del otro, del de más allá... ¡Pero, señor! ¿en qué edad de la vida no se cometerán tonterías y locuras? Desde la cuna hasta el sepulcro, la existencia es una continuada serie de absurdos y necedades. Lo cual no es extraño, puesto que, parodiando la frase de Calderón, bien podría decirse que «la tontería mayor del hombre, es haber nacido».

G DE LOS RIOS



Y... ¿á mi qué?

Una mañana todo sonreía
Bajo la capa azul del firmamento,
El astro rey sus rayos esparcía,
Besaba el rostro un apacible viento;

Los pajarillos, saludando al día,
Entonaban sus trinos de contento,
Llenando de placer con la armonía
De su agradable y melodioso acento....

Me encaminé á la casa de mi amada;
La encontré en el balcon, triste y absorta
En el recuerdo de la edad pasada,

Pensando si su vida iba á ser corta
Y si iba á ser feliz ó desgraciada....

—Pero señor... ¿y á mi que se me importa?

ALFREDO VARZI



La mayor mentira

Estamos en una reunión de cuatro amigos.
—Vamos, ya empiezo yo á fastidiarme. Es necesario que inventemos algo para distraernos.

—Entretengámonos en contar cuantas veces ha hablado Peña en la Cámara.

—Bah! mucho duraría la tarea! Tanto daría investigar cuantas veces habló el monolito de la Paz.

—Pues averigüemos si rió alguna vez Tajés...

—Ya está averiguado eso.

—¿Sí? ¿Y cuando sucedió?

—Cuando con la Presidencia, pasó á Herrera gato por liebre.

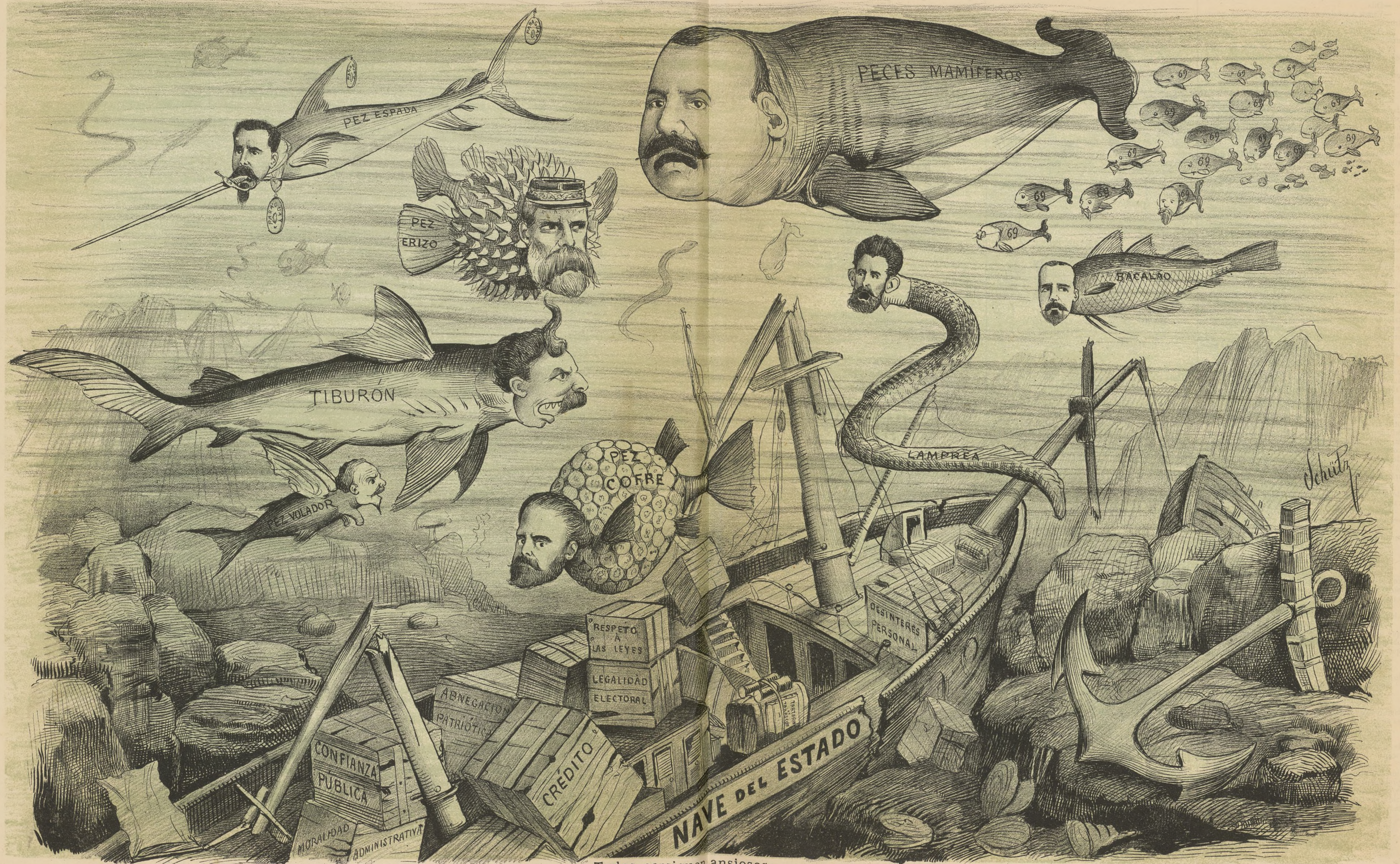
—Entonces, no discurro...

—¿Se me ocurre una idea!

—Veamos

—¿Cuál es?

TESOROS SUBMARINOS



Todos persiguen ansiosos
los tesoros *mercuriosos*,
de la fragata *Loreto*,
y estos, que son mas valiosos,
los olvidan por completo.

Ayuntamiento de Madrid

—Dila.
—Vamos á señalar un premio para aquel de nosotros que diga la mentira mas grande.

—Bah! Para eso véte á los hombres del Gobierno que las echan de á puño.

Y si no, ahí tienes el manifiesto de Herrera antes de ser elegido.

—Me parece buena la primera idea. Pero ¿Que premio señalaremos al que suelte la mayor mentira?

—Caracoles; yo no tengo nada...

—Ni yo...

—¡Que diablo! nosotros no podemos dar nada, pero daremos publicidad á esta sesion y de ahí saldrá el premio, pues al ser conocidas las cualidades imaginativas del ganador se le tendrán en cuenta y cuando llegue la ocasion será nombrado ministro por lo menos.

—Es verdad; la mentira es una cualidad ministerial. Empecemos ya.

—Empieza tu.

—¡Déjame hombre! Yo estoy muerto de frio! ¡Si Vds. supieran lo que me pasó por esto!

Ya habrán observado que la semana pasada se hizo sentir un frio atroz; tanto, que mandé encender lumbré en mi cuarto, pero no sintiendo al cabo de un rato sus efectos, fui á avivar el fuego, y noté con estupor que se habian convertido las brasas en trozos de hielo. Como seria el frio, que un acreedor á quien entregué el importe de su cuenta en buenas y relucientes monedas de plata, no pudo tomarlas porque le quemaban las manos de tan heladas que estaban.

Pues bien, el otro dia me dirigia yo con un amigo al Ministerio de Hacienda donde tenia que hablar al ministro. Por el camino, en conversacion, empecé á decir ironías contra él, pues ya Vds. sabrán que nosotros saludamos su elevacion al Ministerio como si se tratase del Mesías y ahora resulta que nos adeuda una porcion de meses, y está tan fresco como si no hubiera prometido nada al ser elegido.

Pero ¿que sucedió? Que con el terrible frio se helaron en mi garganta las palabras y allí se quedaron.

Llego al Ministerio. Ustedes saben que en los despachos oficiales reina siempre una temperatura muy agradable. Pues, con el calor se deshelaron las palabras y ¡pataplun! Le suelto al ministro en sus propias barbas todo cuanto de él habia dicho en la calle!

—Pues, á mi me pasó algo mas extraordinario, pero no por exceso de frio, sino de calor. Me atacó el otro dia una fiebre espantosa. Tanto calor habia en mi cuerpo, que una moneda de cuatro centésimos, mi única fortuna, que estrechaba con vehemencia contra mi pecho, temiendo que me la robasen y me dejasen en la miseria, casi se fundió, quedando tan mal conformada como las medallas que se van á distribuir á los soldados de la Guerra del Paraguay.

Figúrense Vds. como seria la fiebre, que conseguí devolver el calor vital á un gato muerto que saltó á mi cama.

—Bah! Seria de los electorales que resucitan cada vez que se acercan los comicios...

—No, no; porque tuvo la mala idea de quedarse en mi cama y al poco rato cayó convertido en....

—En asado con cuero sin duda.

—¡Qué! ¡En carbon!

—¡Diablo!

—Me sobrevino delirio y creyendo encontrarme con plata líquida me arrojé de cabeza en un baño que, no sé con que objeto, habian colocado cerca de mi cama.

—Caracoles! En esta estacion, el agua fria concluiría con tu fiebre.

—Al contrario; hice hervir el agua de tal modo, que, apurándose para que no se evaporase, pudieron ablandar con ella algunos porotos de esos de 5.^a clase que dan á los guardias civiles.

—¡iii!!!

—A propósito de los guardias civiles. ¿Saben Vds. lo que me han dicho?

Que se va á ordenar se les hagan nuevos uniformes.

—Porque? se han comido ya los que usaban?

—No; pero Pesce se ha empeñado en que coman bien, y estan engordando de tal modo que no caben ya en los antiguos trajes.

—Eso es imposible!

—Tan es así, que se agita la idea de dedicarlos á la carrera de diputados en que segun parece solo se ocupan todos en engordar.

—Pues á mi me han dicho algo mas inverosímil aun. Se dice que el Gobierno va á pagar todos los presupuestos hasta el dia, y que se ha decidido á hacer en lo sucesivo buena administracion y una infinidad de cosas que pondrán al país en el nivel de los más prósperos y adelantados.

—¡Ah!

—¡Oh!

—¡Uh!

—Chico, te llevas el premio; esa no cuela.

ARTURO A. GIMENEZ



Ya creo haberos dicho en otra ocasion que la verdadera elegancia de la mujer distinguida está en los pequeños detalles. Lo persona vulgar cuida el vestido, el sombrero, acompaña estas prendas con abrigo suntuoso y figúrase haber cumplido con la moda y con su fortuna, si la tiene; pero aquella que posee el instinto de la distincion, viste un traje de lanilla, satén ó percal, y en cambio cuida su lenceria, gasta un corsé de irreprochable forma, medias de Escocia ó de seda con dibujos elegantes, botines hechos á su medida y con buen corte y guantes de piel fina y hechos á su mano. Este es el lujo verdadero, porque nada es tan vulgar como una mano fina aprisionada en un guante grosero que la priva de todo movimiento y salta por todas sus costuras, ó un vestido rico que deja asomar la punta de una bota de cuero común, ó el borde de una enagua blanca y ordinaria. No olvidéis, lectoras mías, que en las pequeñas cosas reside la elegancia verdadera y que una señora vende su mal gusto por el mas insignificante detalle.



satén de colores con lindos bordados de seda y encajes, ofreciendo la comodidad de no arrugarse ni tenerse que renovar constantemente como cuestion de aseo.

Aparte de estos detalles de ropa interior, hay otra porcion de ellos exteriores, que se confeccionan por si muchas señoras laboriosas: los plastones de holandá con cuello alto, imitacion de las camisas de los

hombres, son un detalle de muy buen gusto para trajes de mañana y campo; los canesús de crochet y de frivolité hechos con algodón crudo y oro, son labores que cuestan poquísimo dinero y enriquecen un vestido como cualquiera pasamanería de no escaso precio.

Casaca elegante es el nombre de la que hoy representa nuestro figurin.

Está hecha en tela de seda fuerte, y la aldeta, posita y fruncida al talle, tiene aplicaciones de flores de encaje negro y clavos de azabache, que se repiten en cordón sobre las pinzas, hombreras y mangas, rayándolas en tres. Sombrero grande de crin, guarnecido de encaje y plumas.

MADAME POLISSON

EPÍGRAMAS

En cierto libro reciente,
que á la gramática abruma,
dice el autor seriamente
que lo escribió á *vuela pluma*.
No soy yo quien desconfia
de que hablé de buena fé;
pero ¡cualquiera diria
que lo escribió á *volapié!*

A. ORTIZ

Ayer sorprendió Quirós
á su mujer, con Quñones
y, encomendándose á Dios,
fué... y los llamó: «¡Indecentones!»
(Que es como el que tiene tos
y se abriga los talones.)

SILVA



Numerosísima y selecta concurrencia asistió al debut de la Compañía Ferrari efectuado con *Mefistófeles*.

Tiempo hacia que no oíamos buena música bien cantada, y los *dilettanti* esperaban calmar sus ansias en dicha función dada la tácita promesa que los antecedentes de Ferrari (y el precio de las localidades) anunciaban.

No salió fallida tal esperanza, pues el *Mefistófeles* cantado el juéves satisfizo á todos.

El maestro Mancinelli fué saludado con cariñosos aplausos al ocupar su puesto en la orquesta, muy merecidos sin duda, pues á impulsos de su batuta, todo el prólogo, y especialmente la salmodia final, fueron ejecutados con enérgica brillantez y corrección.

Wulman cantó con brio el *scherzo*, trozo de muchas dificultades de que salió airoso. Tiene una voz poderosa, simpática, que sabe emitir con claridad y seguridad *idem*. (Pongo esto, para que no queden en consonante *seguridad* y *claridad* porque dicen que es muy feo).

El tenor Giannini, tiene la voz algo débil, pero canta con sentimiento y gusto, como pudo verse en la deliciosa romanza del primer acto: *Da i campi, da i prati*. En óperas en que la orquesta deje mas parte á la voz como *Lucrecia Borgia*, podríamos apreciar mejor sus facultades.

La señorita Adalgisa Gabbi, en cuanto á la parte dramática, nos hizo una *Gretchen* casi francesa, pero

rayó á gran altura en el tercer acto, en que fué llamada á la escena á la conclusion. Tiene mucha voz y muy buena escuela.

El cuarteto del segundo acto, espléndidamente ejecutado, tuvo que repetirse y concluido el concertante final del cuarto, fué llamado á la escena el maestro Mancinelli, teniendo que salir tambien los artistas varias veces entre calurosos aplausos.

Giannini tuvo que bisar su divina parte del epílogo, que cantó con infinita dulzura.

Los coros y presentación escénica, buenos.

El cuerpo de baile cuenta con treinta y seis pantorrillas (para contar al uso portugués) Ya se supone que al moverse todas juntas, se marea un holandés, por mas seguro cerebro que tenga.

Terminamos ésta reseña agradeciendo á la señorita Gabbi y al maestro Mancinelli, el saludo que por tarjeta nos han dirigido.

En las noches del Sábado y Domingo, repitieron en Solis *La Favorita* y *El Trovador* respectivamente. Como en las anteriores representaciones, fué muy aplaudido Bettini en el *Spirto gentil*, que cantó con suma delicadeza, coronándolo con un magnífico sí.

La Sormanni, logró aplausos en el aria del tercer acto, que cantó con *bravura* y Rossi y Appiani en diversas ocasiones.

La Traviata estaba anunciada para el Mártes pero... no pasó de anuncio, sin que hasta hoy hayamos vuelto á tener noticias de la Compañía.

Con *La Tempestad* dió sus dos primeras funciones en Cibils la compañía de zarzuela de la empresa Uruguayo-Argentina. La interpretacion fué muy aceptable y así lo demostró el público aplaudiendo á los artistas.

La Sra. Negri tiene voz simpática, alguna dificultad de emision, y poco seguro el registro alto, pero canta con gusto y hasta con vehemencia; fué muy aplaudida en el aria del 2º acto *Romeu ya es antiguo* conocido nuestro, tiene poca voz pero afina y canta con gusto. El baritono Monti es tambien conocido ya y con reputacion bien asentada.

El Mártes, con *Las Tentaciones de San Antonio*, *Sueño Dorado* y *La Baraja Francesa*, debutó el cuadro cómico de la compañía, cuyo mérito no vá en zaga al del serio; sobresalieron el Sr. Mesa y la Sra. Pocovi, de la que vi no poco para poder asegurar que es una buena artista.

El Anillo de Hierro, dado el Martes, atrajo regular concurrencia, resintiéndose la representacion de la falta de ensayo. El apuntador gritó como si le estuviesen cobrando los impuestos. Fué aplaudido el cuarteto final del segundo acto, y el Sr. Monti en el relato del tercero, que declamó con arte y acierto.

En San Felipe debutó el Sábado la compañía de zarzuela de que es director el tenor Félix Amurrio.

El Gorro Frigio, *Los Baturros*, *Toros de Puntas*, *Torear por lo fino*, *La Salsa de Aniseta*, *Coro de Señoras*, *Como está la sociedad*, *El Alcalde Interino*, *Chateau Margaux*, etc., etc., etc., etc. Pongan ustedes 10,000 etc., una obra encada una, y tendrán la cuenta del número de funciones que ha dado la compañía desde el sábado á la fecha.

Con decir que forma parte de ella el querido tuerto Carmona, escusado es decir que la compañía cuenta con las simpatías del público, y que este rie siempre como si le regalaran esterlinas cada noche de funcion.

CALIBAN

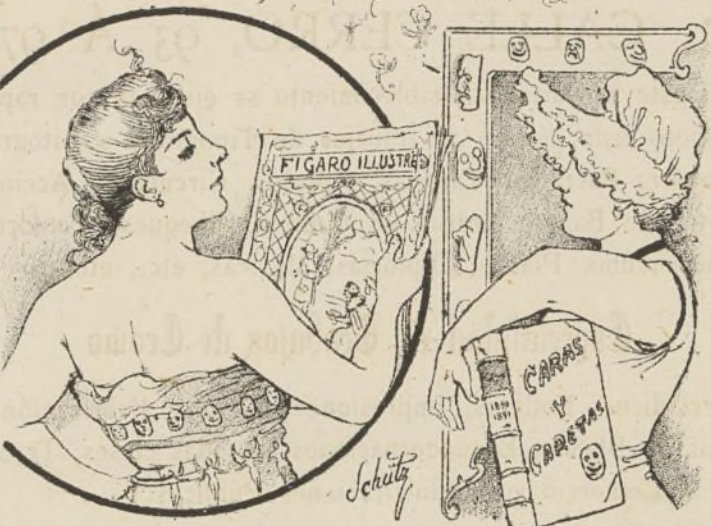


Amor y prosa

—Yo te adoro mujer, tú eres la sola que el corazón y el alma me cautiva; y ardiente el labio por tus gracias liba la copa del placer, hasta la gola.
¡Preciosa flor de espléndida corola! Astro brillante, cuya lumbre viva dentro del pecho sin cesar activa el fuego intenso que mi vida asola.
Tú, que eres causa de mi afán mas fiero y sin cesar trastornas mi sentido, ¿cómo no calmas mi anhelar sincero?
Responde á mi querer: ¡yo te lo pido!... ¿No me escuchas?...

—Si tal; mira primero si me hace alguna arruga este vestido.

C. VERA



El Gobierno ha regalado al empresario Consigli la suma de 2,500 pesos, para que contrate una compañía que trabaje en Solis el 25 de Agosto.

¡Mientras tanto los empleados públicos están sin cobrar el mes de Abril!

Y eso que les interesa recibir algun dinero, para hacer la humilde empresa de asegurar el puchero.

Recorto y pego:

«Fueron remitidos á la Jefatura por el comisario de la 5.ª seccion, cuatro menores, acusados de haber robado á un vecino de la calle Rivera, lo siguiente: una docena de copas chicas, una sopera, un gallo, una lata de aceite, un saco de carbon, un látigo y una palangana.»

Presumo yo que darian la siguiente aplicacion á todo eso:

El gallo, para comérselo en la sopera; el látigo, para hacerle andar de prisa hácia ella; las copitas, para beberse el aceite; y la palangana, para lavarse los tiznes del carbon.

Inocencia, una joven de trece años, de un seductor alevé cayó en el lazo. Háganse cuenta de las inocentadas de esa Inocencia,

El drama de la reina de Rumania (*Cármén Sylva*), «Maitre Manola», ha sido furiosamente silvado en el Burg-theater de Viena.

Cuestion de simpatia entre los silbidos y el pseudónimo de la autora.

Con esto, ha aumentando la lista de los monarcas chiflados.

De la lista de defunciones que publica un diario:

«... Marta Fermitte, 20 años, viruela soltera.»
Si ha muerto esa desgraciada de viruela sin estado ¿qué pasara al atacado de la viruela casada?

Entre los pasajeros llegados el jueves de Buenos Aires, se cuentan los señores Ruiseñor y Góndola.
¡Vaya un gusto de gastar dinero en pasajes, ahora que eso anda tan escaso!

Podía el Ruiseñor haber llegado Volando á nuestro puerto Y el tal Góndola haber cruzado el rio A bordo de..... su cuerpo.

—Hombre, me ha llamado la atencion que á los tres acreedores que has encontrado desde que salimos del café, les has llamado *Mesalinos*. ¿Por qué les dás ese nombre?

—¡Toma! ¡Porque me salen al encuentro!

..

El Banco Inglés ha empezado á convertir los billetes de diez pesos.

Acude pronto papel impio á convertirte con contricion. pues es seguro que no hay judío que no desee la conversion.



Han sido rechazadas las medallas conmemorativas de la guerra del Paraguay.

¡Que atracon de alegría se han dado los plateros firmantes de la protesta!

Hasta el Juez Correccional, de puro gozo, ha sentenciado, sobreseyendo en todas las causas que le han venido á mano

—El Pampero cesó el jueves.

—Me lo figuraba; ese día, el tiempo estuvo espléndido.

Dice un colega:

«En la Comision Auxiliar del vecino pueblo La Paz ha surgido un conflicto entre su presidente y los vocales»

Tal se avinagra la faz de la gente en esta tierra, que ni aun viviendo en La Paz puede vivir sin la guerra.

De un diario:

«En la próxima semana contraerá enlace el joven Dimas Saez con la señorita Juana Civotto.»

Colega, por esta, pase; pero otra vez procure que sean mas conocidos del público los contrayentes.



S. C.—Buenos Aires—No hable V. nunca con el céstro porque es muy cursi.

Un diplomático—Idem—

Será fuerte en diplomacia, pero, que es tonto, se vé, porque no demuestra usted maldita de Dios la gracia.

Anticeto—Mercedes—Entiende V. de métrica como Calorda de obras de arte.

Fray Farra—Rocha—¿Qué se juega V. á que eso es una paparrucha?

M. A.—Guadalupe—Lei los cuatro primeros versos y dije:

¡Ni aunque lo mande San Blas leo una sílaba mas!

Mefistófeles—Trinidad—Ninguno de los dos artículos me ha entrado por el ojo derecho.

S. M. B.—Artigas—

¡Se necesitan riñones para escribir unos versos con tantas incorrecciones!...

Choripzo—Maldonado—¿Se ha creído V. que escribir artículos festivos es lo mismo que sacar agua de un pozo?

T. F.—Montevideo—Me ha dado en la nariz que eso no es de usted.

Luz—Idem—Tiene razon. Fué una de las que eché al carnero sin hacerlo constar. Pero, ahora ya sabe el destino que la di y el que está reservado á la copia.

K. Mueso—Idem

No se llamará usted así, pero, amigo, le confieso que en su númer descubrí condiciones de K. Mueso.

A. A.—Idem—Pues... ¡que he de decirle! Que no son versos, ni siquiera la aproximacion.

Lugre—Idem—Puede que la publique, si hay modo de acortarla.

N. G.—Idem—

Lector: Cuando quiera usted ver unos versos perversos, yo le enseñaré los versos.

que me ha mandado N. G.

C. P.—Idem—¡Uf! ¡Qué horror!

Ultimo momento

Sr. Director de CARAS Y CARETAS.

Muy señor mio:

Apesar de que mis anteriores acompañando producciones destinadas á honrar su periódico (eso de honrar está muy feo que usted lo diga) no han merecido los honores de la contestacion, le remito hoy esta otra, esperando que si no la publica se digne al menos espresar los motivos que tiene para ello en la seccion *Correspondencia particular*.

Lo saluda su affmo. y S. S.

Espinosa.

¡Vaya, hombre, le voy á dar el gusto de honrarme el periódico; pero ¡por una sola vez!

ODA

¡¡¡ A LA LUNA !!!

¡Yo te saludo astro luminoso! El de pálida faz, todo poesia Torrente de luz magestuoso Que aparece en la noche triste y fria,

Tú eres el mensajero de la paz Que derramas los encantos de tu brillo Y de tus rayos al fulgor fugaz Canta melancólico el grillo

El viagero que sus pasos vacilantes Encamina por la senda tenebrosa Espera ver tu brillo fulgurante Que lo guie en la senda escabrosa.

Espinosa

¿Está V. contento?



18

LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.



GUANTES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

OR TRADE MARK OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERÍA DE LONDRES

43—18 DE JULIO—43



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café, le apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a la que no me apuesta usted.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solís

Nunca decir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA

POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271



A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



CIGARILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.^a

ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)



ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripción

Desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.^a

Progresan todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.



FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

